

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

POESÍA

Edición de Benjamín Prado

VISOR LIBROS

## ÍNDICE

### A MODO DE ESPERANZA (1954)

Aniversario .....	13
El corazón.....	15
Noche primera.....	16
Odio y amo .....	17

### POEMAS A LÁZARO (1960)

El muro .....	21
Entrada al sentido.....	22
La luz no basta.....	23
Son los ríos .....	25
Objeto del poema .....	27
De tontos tenebrosos .....	28
A don Francisco de Quevedo.....	29

### LA MEMORIA Y LOS SIGNOS (1966)

La señal.....	35
Esta imagen de ti .....	36
Como ríos contiguos .....	37
El funeral.....	38
Melancolía del destierro.....	40

## SIETE REPRESENTACIONES (1967)

I.....	45
III.....	47

## BREVE SON (1968)

La poesía.....	51
La apuesta.....	52

## EL INOCENTE (1970)

La batalla .....	55
Sobre el tiempo presente.....	56
José Lezama Lima .....	60
Punto cero .....	61

## INTERIOR CON FIGURAS (1976)

Territorio .....	65
Lázaro.....	66
Criptomemorias.....	67
Luis Fernández: llega de otro lugar noticia de su muerte .....	68
Calles de Cambridge, 1974.....	70

## MATERIAL MEMORIA (1979)

“Objetos de la noche...” .....	73
“Sordas insignias de la sombra...” .....	74
Las nubes .....	75

## MANDORLA (1982)

Cincuentenario .....	79
Ícaro .....	80
Efemérides .....	81
Memoria .....	82
Romance .....	83

## EL FULGOR (1984)

I .....	87
II .....	88
III .....	89
XII .....	90
XVII .....	91
XXIV .....	92
XXXI .....	93
XXXV .....	94

## AL DIOS DEL LUGAR (1989)

“El vino tenía el vago color de la ceniza...” .....	97
“Quedar / en lo que queda...” .....	98

“Ácida luz partida...” .....	99
“Venía el otro...” .....	100
“Y la felicidad que se deslíe...” .....	101
“El sur como una larga...” .....	102
“Se daban / las condiciones perfectas para morir...” .	103
“Oscuro es como la noche el canto...” .....	104

#### NO AMANECE EL CANTO (1992)

Paisaje con pájaros amarillos .....	109
-------------------------------------	-----

#### CÁNTIGAS DE ALÉN (1981/1996)

<i>I</i> .....	116
1 .....	117
<i>2</i> .....	118
2 .....	119
<i>Asedio</i> .....	120
Asedio.....	121
<i>Rosalía</i> .....	122
Rosalía .....	123
“ <i>Quero ficar así, solo, no lonxe...</i> ” .....	126
“Quiero quedarme así, solo, lejano...” .....	127

#### FRAGMENTO DE UN LIBRO FUTURO (2000)

“Este sueño que acabo de soñar...” .....	131
“El día en que este juego sin fin...” .....	132
“El humo aciago de las víctimas...” .....	133
“El cabo entra en las aguas...” .....	134

“Al lento sol que baja hacia la tarde...” .....	135
“La luz caía vertical sobre la piedra...” .....	136
“Ha pasado algún tiempo...” .....	138
“Pájaro del olvido...” .....	139
“Tal vez en el sediento, oscuro, rápido...” .....	140
“Salir del tiempo. / Suspender el claro...” .....	141

## LO QUE SE VE A TRAVÉS DE LO ESCRITO

Ningún buen poeta se fía del idioma en el que escribe, por eso existen las metáforas y los símbolos. Algunos, los que están más seguros de la insuficiencia de las palabras, creen que la indeterminación es la libertad del lenguaje, y José Ángel Valente fue uno de ellos. Si a uno se le puede juzgar por las ideas con las que está de acuerdo, seguramente podremos conocer bien al autor de *Fragmentos de un libro futuro* tanto por sus propias teorías, por ejemplo la que sostiene que “la función del arte es llevar el caos al orden”, como por las que hizo suyas; entre otras, las de considerar, con Paul Celan, que los buenos versos están en la “linde de lo oscuro”; coincidir con René Char en que “un poeta debe dejar indicios de su paso, no pruebas”, o darle la razón a Wittgenstein en que “lo inexpresable es el fondo sobre el que cuanto se expresa adquiere significado”. Esas tres frases están apuntadas en su *Diario anónimo*, que reúne las notas que Valente tomó entre 1959 y 2000 en una serie de cuadernos que arman una auténtica autobiografía intelectual del creador de *Mandorla* y en los que también podemos encontrar una lista de afinidades muy reveladora: Baudelaire, T. S. Eliot, Coleridge, del que tenía subrayada en rojo la frase “nunca busques el negocio con la literatura”, o Robert Browning, del que recoge estos versos: “El arte es la única manera posible / de decir la verdad, / al menos para bocas como la mía”. También Edmond Jabés, el ya citado René Char, Luis Cernuda, cuya tumba fue a visitar en México y al que dedicó un poema escrito esa misma tarde, al regresar a su hotel; Borges, Yves Bon-

nefoy o José Lezama Lima, al que conoció en La Habana y del que más allá de su estilo barroco y exuberante él decía admirar su “don de la abundancia justa”.

Entre los colegas que le disgustaban, encontramos a Neruda, cuya poesía califica de “adiposa”; a José Hierro, Gabriel Celaya y, entre otros, al ruso Eugeni Evtushenko, un “mediocre” compositor de “versos retóricos, huecos”, que además empeora al recitarlos “con gestos de actor barato”, y a Leopoldo María Panero, a quien llama “difunto cómico” tras leer un artículo suyo en el que se apoyaba en Derrida para afirmar que “todo poema corre el riesgo de carecer de sentido”, a lo que él, jugando a la contra, responde que en su caso el problema es que “todo sentido corre el riesgo de carecer de poema”. A todos ellos los acusa de insustanciales, un delito que no podía tolerar quien sostiene que “no estamos en la superficie más que para hacer una inspiración profunda que nos permita regresar al fondo.” Es una magnífica definición del espíritu que marcó su trabajo.

Con esas convicciones propias y ajenas, Valente fue adentrándose en una escritura cada vez más afilada y dispuesta a penetrar en los misterios de la existencia, persuadido de que la música, la pintura y la poesía son “un espacio único donde se reúnen lo visible y lo invisible”; y en ese territorio escribió obras cada vez más admirables, llegando a su apogeo en las últimas, *Al dios del lugar*, *No amanece el cantor*, *Cántigas de alén* y, sobre todo, el admirable *Fragmentos de un libro futuro*, que en su estructura tiene bastante en común con la *Poesía ininterrumpida* de Paul Eluard y su gemelo en español, los *Versos sueltos de cada día*, de Rafael Alberti, y en su fondo marca el punto más alto de la aleación, no conglomerado o simple suma, de poesía y filosofía que tanto buscó Valente, su famoso punto cero, un territorio al margen, fronterizo con las últimas provincias de la mística y las primeras del irracionalismo, donde “la luz es el primer animal visible de



lo invisible”, tal y como dictó Lezama Lima en unas líneas que Valente usó como bandera, y en el que todo aspira a la transparencia, a lograr que sea tan importante lo que se dice como lo que se ve o se adivina a través de ello. No sabemos cuál habría sido su siguiente paso tras llegar a la cima, porque lo detuvo la enfermedad que aparece en una de las últimas anotaciones de su diario, de septiembre de 1998, en la que certifica que le han detectado un cáncer. El día 11 de ese mismo mes, escribe este poema: “Me cruzas, muerte, con tu enorme manto / de enredaderas amarillas. / Me miras fijamente. / Desde antiguo / me conoces y yo a ti. / Lenta, muy lenta, muerte, en la belleza / tan lenta del otoño. / Si esta fuese la hora / dame la mano, muerte, para entrar conmigo / en el dorado reino de las sombras”. Y después de eso no hay nada más que cuatro breves anotaciones. Murió en Ginebra, en el año 2000, con 71 años recién cumplidos.

Es interesante señalar el modo en que corren de modo paralelo, a lo largo de los años que van de *A modo de esperanza* (1954) a *Fragmentos de un libro futuro* (2000), la evolución estética e ideológica de Valente desde la poesía social y la militancia de izquierda, donde estuvo, al menos como compañero de viaje, hasta su radicalización formal y su distanciamiento de la política: si en 1962 denuncia en su diario que “el anticomunismo pasional de los norteamericanos (creado y fomentado desde arriba) se ha convertido en un sentimiento tan irracional como el antisemitismo de la Alemania hitleriana”, en 1965 ya reclama “romper el tabú de la izquierda” y “no considerar que cualquier crítica al Partido supone favorecer activamente al Régimen”. Al año siguiente, pasó por los calabozos de la Puerta del Sol: “Viernes 11, a las 10 de la mañana (después de haber pasado la noche en los locales de la Brigada Social)”. Un policía le grita: “¡Todos sus amigos son comunistas!”. Y él responde: “No señor, en esa lista que ustedes me han quitado (una lis-